



---

# Puntos clave de la edición revisada de la *Instrucción General*

Los puntos siguientes han sido compilados para dar un énfasis concreto a ciertas revisiones significativas de la *Instrucción General del Misal Romano* y las *Normas para la celebración y distribución de la Sagrada Comunión bajo las dos especies en la diócesis de los Estados Unidos de América*. Esta compilación ofrece también algunas clarificaciones de ciertas normas y determinaciones particulares para la celebración de la Eucaristía en la Arquidiócesis de Chicago. Esta compilación de ninguna manera debe sustituir una cuidadosa lectura y estudio de la *Instrucción General* y de las *Normas para la celebración y distribución de la Sagrada Comunión*.

## En relación a la asamblea litúrgica

La celebración de la Eucaristía es una acción de toda la Iglesia, y de cada persona presente: el sacerdote, el diácono, los ministros y los fieles. Todos deben estar conscientes de que esta Celebración Dominical es de primordial importancia para la vida de la comunidad parroquial, y es, de hecho, el centro de de la vida cristiana de la Iglesia (ver IGMR, #1–26).

Todos los fieles que toman parte en la celebración de la Eucaristía deben prepararse debidamente antes de la celebración. El ponerse todos en silencio es esencial para esta preparación (ver #45).

NOTA: Si el templo cuenta con un atrio o lugar de encuentro para conversar y saludarse unos a otros, entonces al entrar al espacio principal del templo se hace en silencio. Pero si el saludo entre unos y otros se hace dentro del templo, se pide a la

asamblea ponerse en silencio antes de comenzar la celebración.

El silencio debe ser observado también durante el transcurso de la celebración de la Misa, particularmente después de las siguientes partes, apropiadamente: cuando el sacerdote nos hace la invitación: *oremos*; después de la proclamación de la primera y de la segunda lectura, después de la homilía y después de la comunión (ver IGMR # 45). Se debe animar y promover la participación activa de los fieles durante la celebración de la Misa, particularmente en las respuestas, cantos y aclamaciones (ver IGMR, #39–41).

Esta participación es llevada a cabo y realizada a través de los gestos y posturas corporales que los fieles son llamados a observar:

- Inclinando la cabeza en la parte del Credo que dice: *y por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre* (ver IGMR, #137).
- Poniéndose de pie *antes de contestar* a la invitación del sacerdote “Oren hermanos y hermanas para que este sacrificio sea aceptable . . .” con la respuesta “Que el Señor reciba de tus manos este sacrificio . . .” en el tiempo del ofertorio (ver IGMR, #43, 146).
- Poniéndose de rodillas durante la Plegaria Eucarística, después del Santo hasta el Gran Amén (ver IGMR, #43).

---

NOTA: Cuando la Misa es celebrada en un lugar no acondicionado para arrodillarse, como en un gimnasio, entonces los fieles hacen una reverencia inclinando el cuerpo al tiempo en que el sacerdote hace la genuflexión (dobla la rodilla) después de la consagración del pan y del vino (ver #43).

- Después del Cordero de Dios, los fieles tomarán la postura acostumbrada en la parroquia (de pie o de rodillas)

NOTA: En la Arquidiócesis de Chicago, el Arzobispo ha permitido que se haga lo que la parroquia acostumbra hacer en este momento (ver IGMR, #43).

- Haciendo una breve inclinación de reverencia con la cabeza antes de recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor del ministro de comunión (ver IGMR, # 160).

- Poniéndose normalmente de pie para la recepción de la Sagrada Comunión.

Todos los fieles normalmente han de comulgar con hostias / pan consagrado en la misma Misa (ver IGMR, #85). Los fieles, según su preferencia, pueden recibir la hostia consagrada en la mano o en la lengua (ver IGMR, #160). No es permitido a los fieles remojar la hostia en el vino (ver *Normas*, #50; IGMR, #287).

### **En relación al sacerdote**

La liturgia de la Eucaristía es un regalo de Dios a su Iglesia, y como tal, a nadie se le permite—incluyendo al celebrante—agregar, quitar o cambiar cualquier cosa en la celebración de la Misa, excepto cuando las normas permiten otras opciones (ver IGMR, #24).

Si el tabernáculo está localizado en el santuario, entonces el sacerdote y los ministros hacen una genuflexión al pasar frente a él, al llegar al altar, lo mismo al hacer la procesión al final de la Misa,

pero nunca durante el desarrollo de la liturgia (ver IGMR, #274).

Las oraciones propiamente privadas del sacerdote (por ejemplo, antes de la proclamación del Evangelio, antes de la preparación de los dones y antes y después de la comunión del sacerdote) son hechas en silencio (ver IGMR, #33). No es permitido agregar o sustituir lecturas no bíblicas a la Liturgia de la Palabra (ver IGMR, #57).

Después del Evangelio, la homilía es el elemento más importante de la liturgia de la Palabra y debe

dársele una atención adecuada a su preparación. La homilía debe hacerla el celebrante, un sacerdote concelebrante o un diácono, pero no puede ser hecha por un laico / seglar (ver IGMR, #66).

En la Misa solo se puede usar la fórmula litúrgica aprobada para el Credo (ver IGMR, #67).

Para las Misas de los días de la semana en el Tiempo

Ordinario, además de las oraciones del domingo previo, se pueden usar también las oraciones de otros domingos del Tiempo Ordinario, o alguna de las oraciones del Misal por varias necesidades (ver IGMR, #363).

Durante la preparación de las ofrendas, las bendiciones del pan y del vino deben hacerse separadamente, no al mismo tiempo. Estas oraciones se hacen antes de que la copa o la patena sean puestas nuevamente en el altar (ver IGMR, # 141–142).

Es muy apropiado que el celebrante, si tiene la habilidad, cante las partes de la Plegaria Eucarística que vienen acompañadas de notas musicales (ver IGMR, #147).

---



En el Rito de la Paz, el sacerdote ordinariamente permanece en el santuario, pero por razones pastorales puede dar el saludo de paz a las personas cerca del santuario (ver IGMR, #154).

NOTA: Algunas parroquias deben dar una atención cuidadosa a la preparación y planificación en proporción e integración de este rito dentro de la estructura general de la liturgia, respetando la importancia que el rito ha tomado en la celebración Eucarística. Los párrocos que deseen clarificar esto pueden llamar a la Oficina para el Culto Divino.

La fracción del pan debe hacerla solamente el sacerdote y sacerdote concelebrante. El diácono puede ayudar también. Esto aplica también a la distribución del pan en canastos o patenas y verter el vino en las copas que van a ser usadas para la comunión (ver IGMR, #83).

NOTA: Debido al número de copas requeridas para la comunión en algunas celebraciones, puede ser necesario en algunos casos, poner el vino sin consagrar en las copas para la comunión durante la preparación de los dones. Estas copas permanecen en el altar durante la consagración y la Plegaria Eucarística.

El sacerdote celebrante debe comulgar (junto con sacerdotes concelebrantes, si los hay) antes de dar la comunión a nadie más (ver IGMR, #181).

El sacerdote (y el diácono, si está presente) hace/n entrega de los utensilios (platos / copas) con el pan y el vino consagrados a los ministros extraordinarios de la comunión (ver IGMR, # 83, 160; *Normas*, #40).

Los sacerdotes concelebrantes usarán los ornamentos que normalmente usan en sus propias celebraciones particulares (ver IGMR, #209).

## En relación al diácono

Durante la procesión de entrada, al principio de la Misa, el diácono lleva el Evangelionario, si va a ser usado, y precede a los concelebrantes o celebrante principal, lo acuesta en el altar hasta la hora de la proclamación del Evangelio. Si no lleva el Evangelionario, entonces camina al lado derecho del celebrante principal (ver IGMR, #194).

NOTA: El Leccionario no se trae en la procesión, más bien se coloca en el Ambo desde antes de la Misa (ver IGMR, # 118, 120). En ausencia del diácono, un

lector lleva el Evangelionario—si va a ser llevado en la procesión de entrada—pero no se lleva nuevamente en la procesión final (ver IGMR, # 120, 194).

El diácono recibe del sacerdote la comunión bajo las dos especies inmediatamente después que el sacerdote ha comulgado (ver IGMR, #182).

Si no hay un impedimento físico, el diácono debería arrodillarse durante la Plegaria Eucarística, desde la epiclesis hasta la elevación del cáliz, justo antes de la Aclamación Memorial (ver #179).

El diácono ayuda con la distribución de la comunión a los ministros extraordinarios de la comunión y a la gente. También puede ayudar con la distribución de los recipientes a los ministros extraordinarios (ver IGMR, #182; *Normas*, # 38, 40).

Si la comunión se distribuye bajo las dos especies, el diácono distribuye la Sangre de Cristo (ver IGMR, #182). Si hay un diácono en la celebración, él es el que usualmente hace la oración de los fieles y los anuncios después de la oración de poscomunión (ver IGMR, #177, 184).



---

## En relación a los ministros extraordinarios de la Comunión

NOTA: En la Arquidiócesis de Chicago, el Arzobispo ha permitido llevar a cabo la distribución de la Sagrada Comunión de acuerdo a lo siguiente:

Los ministros extraordinarios de la comunión pasan al altar en el momento en que el sacerdote comulga (ver IGMR, #162).

Después de que el sacerdote (y el diácono, si está presente) reciben la comunión, dos de los ministros extraordinarios se acercan a recibir la comunión ya sea del sacerdote o del diácono.

El sacerdote entonces entrega a uno de los ministros extraordinarios la copa y a otro de los ministros, el platillo o canasto con las hostias consagradas. Ellos a su vez dan la comunión al resto de los ministros extraordinarios. Si hay un diácono, él ayuda con la distribución de la comunión a los otros ministros.

Después de que todos los ministros extraordinarios han recibido la comunión, se acercan al altar y el sacerdote o el diácono les entrega el plato o la copa y enseguida van a tomar sus posiciones asignadas para la distribución de la comunión (ver IGMR, #162).

Los ministros no deben agregar palabras adicionales a “El Cuerpo de Cristo”, “La Sangre de Cristo” (ver *Normas*, # 41, 43).

Los ministros extraordinarios de la comunión han de comulgar antes de pasar a distribuir la comunión a los fieles, no hasta después (ver IGMR, #39)

El Arzobispo de Chicago ha dado permiso para que los ministros extraordinarios de la comunión ayuden a consumir la Preciosa Sangre después de que

todos hayan comulgado. Enseguida, los ministros extraordinarios pueden también purificar las copas en la credencia (mesita de al lado). Es permitido cubrir las copas con una tela adecuada y purificarlas después de la Misa (ver *Normas*, #52).

Está prohibido vaciar lo que sobre del vino consagrado en el suelo o en el sacrario (ver *Normas*, # 51–55).

NOTA: Las normas no mencionan nada acerca de ir al tabernáculo antes de la comunión para traer

hostias consagradas. Estas normas presumen que se ha consagrado suficiente pan para que todos reciban pan consagrado en esta Misa. (ver IGMR, # 85–118c). Aún más, no hay nada en las normas que prohíban a alguien más que el sacerdote (por ejemplo, el diácono o el ministro extraordinario de la comunión) llevar al tabernáculo las hostias que han sobrado después de la comunión.



## En relación a los lectores

Si se usa el Evangelionario, uno de los lectores puede llevarlo en la procesión de entrada en ausencia de un diácono y ponerlo acostado en el altar hasta que llegue la hora de la proclamación del Evangelio (ver IGMR, # 194–195). (NOTA: Si se usa el Evangelionario, el Leccionario no se trae en procesión, si no que se pone en el Ambón antes de comenzar la Misa (ver IGMR, # 118, 120). El Evangelionario no se lleva en la procesión final (o salida). (Ver IGMR, # 120, 194).

La primera y segunda lecturas son proclamadas por lectores diferentes (ver IGMR, #109).

Si no hay un diácono presente, un lector u otro ministro hace la oración de los fieles desde el ambón (ver IGMR, # 99, 197).

A excepción de la Pasión, es prohibido dividir las lecturas en partes diferentes (ver IGMR, #109).

---